

anual, es muy de temer sea más nutrida y abundante la segunda, precisamente la que perjudica con mayor intensidad a las colmenas, por coincidir los vuelos de las mariposas ponedoras con la devolución de alzas procedentes de extracción, en las cuales encuentran con facilidad rincones propicios para aovar.

Cada hembra fecundada deposita en los propios panales, casi siempre en el interior de las celdillas, unos trescientos huevos, blanco amarillentos, en grupos de diez a treinta, más o menos cercanos, los cuales son muy difíciles de ver en una rápida inspección de panales, sobre todo cuando son nuevos y están muy blancos.

El medio de luchar contra la polilla es tener colmenas muy fuertes, para que todos sus panales estén cubiertos de abejas y no dejen a las polillas aovar ni desarrollarse la larva, que, al destrozar los panales, acaba con la colmena. El auxilio del panicultor es limpiar bien y con relativa frecuencia el fondo de la colmena, retirando todo el escarzo que en ella se forma de continuo y dentro del cual siempre hay huevos o larvas en comienzo de desarrollo, y al practicar esta limpieza, pincelar el fondo y bordes de la caja con una disolución de formol al 10 por 100, que destruye los huevos de polilla y también evita, mientras dura su olor, la entrada de mariposas.

Pero, sobre todo, la máxima precaución es no dejar jamás en el colmenar cajas vacías con restos de cera ni corchos vacíos por trasiego, donde se desarrollaría polilla, que luego atacaría a las pobladas.

Las avispas son también un enemigo que causa no pocos daños a las abejas y hasta pudiera decir que más aún al apicultor, toda vez que, en realidad, son saqueadoras de la colmena, donde se introducen al menor descuido de las guardianas para ahitarse de miel, y, en consecuencia, si estos ataques son fre-

cuentes y numerosas las merodeadoras, se llevan entre todas una cantidad respetable del fruto del trabajo de las pobres obreritas. Además, en no pocas ocasiones, cuando están en pleno período de cría, y principalmente la variedad de avispa grande llamada avispon, ataca a las abejas, las vence y domina por su mayor fortaleza, y con sus mandíbulas dentadas secciona el pedúnculo de unión del tórax y el abdomen, apoderándose de éste y partiendo rápida para su nido con tan preciado manjar.

Los avisperos se forman entre las piedras, montones de ramas secas, en ruinas de pequeñas construcciones rurales, y no es nada extraño lleven su atrevimiento a labrar sus curiosos panales de celulosa en forma de flor invertida, colgando de un pedúnculo y con celdillas también exagonales, bajo la tapa exterior de una colmena si por mal ajuste o haberse abierto alguno de sus ángulos tienen entrada fácil y espacio suficiente en su interior. También hay especies de avispas que hacen sus nidos enterrados en el suelo, donde vacían una cavidad, y dentro de ella labran sus pequeños panales.

Siempre debe procurarse destruir cuantos avisperos se descubran en las inmediaciones del colmenar, y el procedimiento más sencillo, si están entre piedras o en el suelo, donde no haya temor a producir incendios, es rociarlos con alcohol o gasolina, prendiendo inmediatamente fuego, y hacer esta operación al ponerse el sol, cuando ya estén refugiadas en su albergue todas las avispas.

Las hormigas también son un ladrón recalcitrante y obstinado de las colmenas, si bien su depredación es mucho menor, pero molestan bastante a las abejas y al apicultor y en no pocos casos causan la muerte de algunas larvas en cría. Los hormigueros se destruyen vertiendo en su interior petróleo y cerrándolos bien con tierra apisonada. Antes de hacerlo, cerciorarse bien de las distin-